

EL CARLISMO NAVARRO Y LA OPOSICIÓN A LA POLÍTICA DE COLABORACIÓN EN 1957 Y 58

Mercedes Vázquez de Prada
Universidad de Navarra

Resumen: La década crítica de los años cuarenta dio paso al despertar carlista de años posteriores con los Borbón-Parma al frente. Un despertar que atravesaría enormes dificultades no solo externas –por parte del régimen– sino internas. Tanto las disensiones dinásticas, como la línea de acción política y la reorganización de la cúpula del partido generaron enfrentamientos y tensiones importantes. La apertura del proceso de institucionalización del régimen, que se inició tras los sucesos de la primavera de 1956, favoreció el inicio de una corriente de aproximación en la Comunión Tradicionalista que sería muy contestada especialmente por sectores de la junta carlista y de la región de Navarra.

La política de colaboración con el régimen

En febrero de 1956, Franco comenzó, tras la grave cuestión universitaria, una etapa de estructuración del régimen, que protagonizó primero el ministro Arrese desde el falangismo y desde febrero del año siguiente Carrero Blanco. Esta etapa culminó con la publicación de la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento en 1958¹. La nueva etapa política propició en las filas monárquicas, tanto juanistas como carlistas, un intento de reorganización interna como una aproximación al régimen.

El giro político del carlismo hacia la colaboración se basó en una mejora de las relaciones con Falange para neutralizar las actuaciones de los monárquicos juanistas. Tras la crisis de la primavera del 56 el gobierno llamó a los representantes de la Comunión Tradicionalista. José María Valiente, presidente del Secretariado de don Javier de Borbón-Parma en España señaló al respecto lo siguiente: (...) *Entendimos que en las circunstancias actuales, la Comunión no puede ponerse de espaldas a la realidad política, porque existe el peligro de que se produzca una crisis que amenace al propio Movimiento Nacional. Se trata de que garanticen que la Monarquía del futuro será la Tradicional. Se nos ha dicho que Falange respaldará nuestra actuación monárquica. Y que Falange se opondrá siempre a toda restauración de la Monarquía liberal. Planteadas así las cosas, entendemos que la Comunión puede iniciar una actuación política, para llegar hasta donde sea posible, con prudencia, lealtad y espíritu constructivo (...)*².

En el mes de junio el Secretariado de la Comunión envió una nota al ministro Arrese³ en la que accedía a la colaboración política del carlismo. En ella Valiente indicaba que [...] *El sentido social de la Falange se corresponde bien con el sentido monárquico tradicionalista, pues ambos están encarnados en las*

*clases populares y ambos pueden actuar conjuntamente, vigorizando la corriente tradicionalista ante la coyuntura de proyectar la futura monarquía.*⁴

También en otro informe político del mes de octubre, el presidente del Secretariado insistía a don Javier de Borbón-Parma sobre la ineludible necesidad de mantener una política de colaboración para *"acabar con nuestras rencillas. Para airear nuestra causa(.) la postura hasta ahora mantenida de absoluto aislacionismo, de política interna depuradora, de mantenimiento del fuego sagrado, no ha sido ni puede ser un fin, sino solamente un medio*⁵. El Secretariado mantuvo varias entrevistas con Arrese y con Alberto Martín Artajo⁶ y trabajó en el Anteproyecto de Ley Orgánica del Movimiento.

Como es sabido, los proyectos de Arrese que, entre otras cosas, no hacían alusión alguna a la monarquía, naufragaron a finales de 1956 por la oposición de todas las "familias" del régimen. No obstante, la política de aproximación continuó consolidándose.. de hecho, según Ramón Massó⁷, Valiente no fue ministro en 1957 porque la crisis la llevó al final Carrero Blanco y vio que los carlistas estaban muy firmes en la postura dinástica.

El nuevo Gobierno de febrero de 1957 retomó el cometido de completar el perfil institucional del régimen, esta vez bajo la fórmula monárquica tradicional. El posibilismo carlista pasaba por atraer a la gran masa católica desengañada de la política de los democristianos y católicos liberales.⁸

La política de acercamiento al Gobierno se acompañó además de una institucionalización de la cúpula del carlismo. El proceso comenzó con la constitución de una Junta de Gobierno formada por el presidente y secretario general de la Comunión, junto con el delegado nacional de Requetés y los jefes de las distintas regiones españolas.⁹ Unos meses después se crearon dos comisiones de jefes regionales: La Comisión de Propaganda, que tendría su sede en Barcelona y la de Régimen Interior, en Pamplona, presidida por Francisco Javier Astrain,¹⁰ que formaron los jefes de Guipúzcoa, Zaragoza y Andalucía.¹¹

En los primeros meses de 1957 José María Valiente creía haber conseguido la aceptación de la nueva orientación política de la Comunión por parte de casi todos los jefes regionales carlistas.¹² En una reunión convocada por Fagoaga¹³ el 6 de febrero en Madrid, a la que asistieron dirigentes de la Junta regional de la capital, la Junta provincial, los antiguos jefes octavistas, la AET y Requeté, se aceptó por unanimidad la política de colaboración. En marzo, Valiente se mostraba alentado por la rapidez con la que la Comunión parecía ponerse de nuevo en marcha: *"hace poco tiempo, si nos hubiéramos presentado en ella con cargos políticos, hubiéramos tenido que hacer el mayor esfuerzo para explicarlo. Ahora tenemos que explicar lo contrario, es decir, por qué no estamos ya en cargos políticos. Creíamos que sería difícil arrastrar a la Comunión, y sin embargo, es ella la que nos arrastra a nosotros.*¹⁴

En principio, la Comunión sí pareció aceptar la política de colaboración, aunque las juntas de Guipúzcoa y Navarra mantenían ciertas reservas sobre el modo de actuar. Consideraban que la nueva junta nacional de la Comunión debía tratar la cuestión política, no a través de Falange, sino directamente con Franco. Por otra parte, exigían un programa mínimo en el que no habría de excluirse la modificación del preámbulo de la ley que suspendió el Concierto Económico de Guipúzcoa y Vizcaya, ya que lo consideraban un atentado a la dignidad de ambas regiones.

La Junta navarra mostraba además su preocupación por una posible falta de sinceridad por parte del Gobierno. Éste debería acreditar su disposición a la co-

laboración con el carlismo con la disolución previa de FET, con la anulación de la ley electoral y con la autorización para abrir los círculos carlistas. El tradicional protagonismo del carlismo navarro se mostró una vez más en el papel desempeñado por el secretario de la junta regional de la provincia, Francisco Javier Astrain. Este inició una intensa labor al frente de la Comisión reorganizadora del carlismo y desde la presidencia de la Comisión permanente de régimen interior.¹⁵ Astrain aseguraba que el jefe regional navarro, Joaquín Baleztena, revisaría su criterio de siempre, contrario a la presencia carlista en la política oficial, y que la Junta era mucho más asequible que él.: *...esto yo ya lo esperaba. Nadie rechaza la posibilidad, pero sí tiene desconfianza. Creo que hay que hacer labor.*¹⁶

Astrain trató de disciplinar a las juntas de las regiones a pesar de los personalismos y de las dificultades existentes. La situación se mostró especialmente difícil en Vizcaya y en Valencia. En opinión del político navarro, una de las primeras tareas pasaba por cambiar a los jefes regionales para cohesionar la acción de la junta de Gobierno de la Comunidad.

El acto de Montejurra

Los recelos frente a la política de colaboración eran por tanto importantes. Era preciso lograr un clima de mayor confianza y conseguir una unidad de criterios dentro del carlismo. Valiente reconocía, tras el optimismo del principio, que: *Hoy está aun todo prendido con alfileres. La trama íntima nuestra se cose y se descose constantemente.*¹⁷ Por ello, el dirigente carlista consideró conveniente que no hubiera ese año acto político en Montejurra para que los ánimos se fueran serenando. Pero no solo hubo acto, sino que tuvo un gran impacto político ante la inesperada presentación de Carlos Hugo¹⁸, primogénito de don Javier de Borbón-Parna, como príncipe de Asturias.¹⁹ La maniobra obedeció a un plan de la Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas para levantar la bandera dinástica, al margen de las jerarquías de la Comunidad, y en vista del freno que suponían para el desarrollo de la causa, tanto las indecisiones sucesorias de don Javier, como la división de los carlistas.²⁰

Lo sucedido en Montejurra demostró la división existente entre los dirigentes carlistas. El propio don Javier de Borbón tuvo que disculparse ante el jefe regional de Navarra, Joaquín Baleztena, y explicar que no había tenido conocimiento previo de los hechos... *No sé porqué ni con qué mandato Gamba²¹ tiene el micrófono y lo presenta además con unas frases infelices hacia mi orientación política actual que sigue fielmente mi Secretariado. Me duele mucho mi querido Javier esa falta de disciplina hacia ti y indirectamente hacia mí²².* Según Ramón Massó²³, Baleztena, que había sido avisado el día anterior por Ignacio Toca de lo que se pensaba hacer en Montejurra. Entonces decidieron que fuera Rafael Gamba quien leyera el documento²⁴.... *"Subterráneamente la orientación de la Junta del Viejo Reino aquel mismo día comenzaría a depender de su secretario, Javier Astrain, un carlista inteligente y astuto pero no terrateniente...."*²⁵

La afirmación dinástica de Montejurra tendría consecuencias importantes para el futuro de la Comunidad. El gobierno reaccionó tratando de controlar la nueva situación y acentuó su interés en el acercamiento al carlismo. José Luis Arrese manifestó a Valiente, que el ministro de Gobernación había protestado por el acto de Montejurra, pero que a él y a Solís les había parecido bien el dis-

curso del príncipe. Porque hablaba del 18 de julio y de los sindicatos y porque era preferible que hubiera más de un candidato al trono...²⁶

Las conversaciones con los ministros falangistas continuaron por tanto después de Montejurra²⁷, aunque los carlistas sabían por informaciones del padre Bernardino, confesor de Franco, que éste había perdido todas sus esperanzas en Falange y no deseaba una excesiva colaboración con ella. Al parecer, Franco parecía convencido de la deslealtad falangista y esperaba el apoyo político de la Comunión Tradicionalista temeroso de que la restauración inmediata provocara una nueva guerra civil. A cambio de ese apoyo facilitaría al carlismo la realización de sus ideales en orden a la institución monárquica.

Valiente se reunió con Solís y con Arrese el 19 y el 26 de junio. Acompañaron al político carlista el general Redondo, Zamanillo, Sáenz Díez. *Salimos bien impresionados*-contó Valiente- *quieren dar mucha amplitud al Movimiento para librarlo de tachas totalitarias y esperan de nosotros que prestemos un eficaz servicio en una amplia coordinación política. Les asusta el conglomerado peligrosamente turbio que se está produciendo alrededor del juanismo. Las últimas actuaciones juanistas han producido mal efecto en las alturas del Estado. En cambio, se resaltan ahora la lealtad y buen espíritu del carlismo.*²⁸

En el sector projuanista la presentación de Montejurra exasperó los ánimos. Además, sus miembros estaban molestos porque la reorganización de los mandos de la Comunión se centralizaba excesivamente en Madrid. Habían pasado bastantes meses en forcejeos estériles dentro del Secretariado colegiado. Los enfrentamientos entre juanistas y javieristas arreciaron, desde luego,/* tras el acto de Montejurra. Así, en un homenaje javierista celebrado en el hotel Menfis de Madrid,²⁹ en el que se reunieron más de cien carlistas encabezados por el general Redondo, Valiente y Zamanillo, tuvo que intervenir la fuerza pública ante la acción violenta que desató la presencia de elementos juanistas.

Por otra parte, el rechazo a la política de colaboración de Valiente creció hasta el atentado de julio contra éste último en Madrid, en el que intervinieron carlistas navarros y guipuzcoanos, del sector sivatista³⁰ opuestos al colaboracionismo. De hecho, el objetivo concreto de los jóvenes fue impedir que Valiente fuera a Estella a explicar su política a los curas de la provincia.³¹ Con referencia a los navarros, el secretario de la Junta regional decía a Valiente: *"Aquí tropiezo para cualquier asunto con la labor pasiva de Joaquín y esto es agotador, agotador no solo por su modo de ser, sino porque está enfrente de su orientación y son estos pocos muchachos en perfecta conexión con los sivatistas sus protegidos. Ya en la última junta regional le di un buen revolcón y estos continuarán pues estamos enfrentados a él toda la junta regional. Se ha dejado llevar por este grupo de pistoleros, que él no los conoce en el fondo y está siendo juguete de sus maniobras. Por aquí están continuamente los Vives y compañía sembrando el descontento, y aunque les sea difícil la labor siempre hacen daño pues disponen de abundantes medios económicos que no sé de donde pueden salir. Como creo que todos ellos son los que han intervenido en su atentado, sería definitivo el que ello se aclarara, pues el primero que se quedaría asombrado sería Joaquín.*³²

Astrain aseguraba que Baleztena estaba en contra de la política del Secretariado y que había gente en Navarra que, si no con el atentado, estaba al menos conforme con la protesta airada. *Si esto es así parece que conviene deslindar bien las actitudes para seguir adelante o no seguir. No solo en don Joaquín sino*

en otras personas advierto poca simpatía, o quizás menos que poca. Yo no quiero imponerme a nadie ... Me parece que sobre todo últimamente hay una clima de sobreexcitación y de violencia que después puede provocar derivaciones malas para todos y para el prestigio de la Comunión ante los demás.... Este planteamiento se debía además a que pensaba que detrás de la agresión, que en sí pudo ser grave, había algo más³³. Este algo más llevó en cualquier caso, a la dimisión de Baleztena como jefe regional de Navarra y presidente de la Junta³⁴ en noviembre de ese mismo año y al nombramiento en su lugar de Javier Astrain.

La Junta de Hendaya

En la Junta de gobierno celebrada en Hendaya el 12 de diciembre, don Javier de Borbón respaldó plenamente la política de colaboración con el régimen. Se decidió continuar las negociaciones con Falange a fin de mantener los ideales del 18 de julio, sin caer en la unificación pues las dos organizaciones – Falange y Comunión Tradicionalista- debían conservar cada una su propia personalidad siendo necesarias ambas para una mayor flexibilidad de la política nacional.

Además de establecer la línea política general, la Junta de Hendaya aprobó la constitución de una diputación permanente para dar mayor continuidad a la Junta de gobierno. Ésta tendría el cometido de asesorar al pretendiente carlista en los nombramientos de jefes regionales y asumiría las funciones encomendadas hasta entonces a la comisión de régimen interior. Francisco Javier Astrain, con el apoyo del Secretariado³⁵, fue nombrado jefe de esa nueva diputación. En su nombramiento hubo puntos oscuros, ya que se le comunicó con posterioridad que se trataba de un nombramiento provisional. Astrain consideró que tal provisionalidad no se respondía con el carácter foral. Nunca se había seguido ese criterio en los nombramientos hechos en Navarra. Según el secretario de la Junta navarra se trataba de una maniobra para nombrar a otra persona. Detrás de ella se hallaban –según él– Alfonso Lascarain y Antonio Arrúe³⁶: *Hace tres días estuvo Arrúe con Gamba en casa de Baleztena. La solución que ellos buscarán será a base de Zubiaur. Estos señores están contra todo y contra todos y buscan un resquicio para levantar cabeza, son prácticamente los que quisieron inutilizar a vd. Violentamente.*³⁷

La división del javierismo

La declaración de Hendaya y el paso definitivo que los juanistas dieron días más tarde en el acto de Estoril³⁸ consumaron la división de los javieristas. Valiente consideró que frente al acto de Estoril convenía exponer con claridad la posición de la Comunión con una declaración oficial del pretendiente: *que establezca dónde está la Comunión, quiénes son la Comunión y cómo no tiene que ver nada con la maniobra de Estoril. (...) yo creo que el mensaje real (se refería a la declaración aprobada en la Junta de Hendaya) es muy bueno. Puedo decirlo, porque tú sabes la poquisima intervención que he tenido en él. (...) creo que el día de mañana este mensaje quedará como un aprueba de patriotismo de la dinastía carlista, frente a la postura populachera, estilo Pacto de San Sebastián de 1930, salida de la Dictadura, en que están los monárquicos liberales, y los que les hacen el juego. Nuestra actitud es difícil, pero es muy fiel a todo lo que supuso la guerra. Si la guerra no fue el cierre del siglo liberal, no tendría justifi-*

*cación. No pudo ser una simple operación de policía. Hay que entender que con ella se abrió un proceso social y político, y que hay que seguir adelante, mejorando las cosas con sentido tradicional, o sea contando con el tiempo, y las circunstancias, con un gran sentido de la realidad, y sin teorizar como teoriza el racionalismo liberal..(.)*³⁹

Rafael Gamba insistió por el contrario en que la política de acercamiento al régimen tendría efectos negativos y resultados políticos nulos. Además de colocar a la Comunión en una situación de ridículo general ante el país, generaría desaliento y aun violencias entre los carlistas. Refiriéndose al documento de Hendaya advirtió a Valiente: *Si usted hace declarar al rey como suyos esos objetivos políticos, el mal puede resultar irreparable. La recuperación dinástica del carlismo, todavía mal afirmada, se verá comprometida en ese fracaso y ya ni el rey podrá rectificar ese error.*⁴⁰ La alusión a la violencia era miedo a que se produjeran enfrentamientos en Montejurra. *El objeto de mi carta, aclaraba más tarde Gamba, era solo evitarnos a todos la indignidad del mensaje navideño, de difícil o imposible arreglo. Una vez que no lo he conseguido sepa Vd., por lo que a mí concierne, que tanto ustedes como los de Estoril pueden administrar tranquilamente su victoria.*⁴¹

También Mauricio de Sivatte y Manuel Fal Conde se pronunciaron contundentemente contra la política de colaboración. Una oposición a la que don Javier de Borbón consideró que no había que dar demasiada importancia, ya que ambos se habían apartado de la disciplina carlista (...) *Tu política de prudente aproximación* —escribió a Valiente— *no es solo la tuya, es la mía y la de la Junta de Gobierno de la Comunión. Tengo la absoluta confianza de que nuestro camino es el único útil y posible en estas circunstancias para la Comunión. No esperamos nada directamente de Franco y aún menos nos entregamos a él, pero haremos el necesario (sic) para ponernos y nuestra gente en sitio trabajando para hacer el bien y demás conozcan y aprecien no como hombres, como gentes de mando y absolutamente (...).*⁴²

José Luis Zamanillo⁴³ lamentaba que se estuviera llegando a un punto de personalismos tremendamente apasionados y a extremos nunca vistos en la Comunión. El atentado a Valiente del verano anterior había sido *preparado fríamente por un grupito que ahora publicaba unas hojas contra nosotros y la última claramente contra el rey. Hojas que se propagan desde dos o tres sitios, nada más, entre ellos Sevilla. El rey aceptó la propuesta que se le hizo de la política de colaboración y la publicó en su mensaje de diciembre último.* Zamanillo criticaba a Fal por considerar que con esa política se iba al fracaso: *por de pronto se ha conseguido poner a la Comunión en el primer plano de la actualidad, como no estaba desde la guerra y demostrar públicamente que está dispuesta a colaborar en la política nacional para que no queden malogradas las consecuencias políticas del 18 de julio. ...*

*El antijuanismo está muy bien, en realidad de verdad ahí está el único enemigo actual del carlismo. Pero creemos que el juanismo no se combate solo, ni siquiera más eficazmente con escritoses desde los despachos y cargos oficiales, que ellos procuran coger y ocupar siempre que pueden en donde más daño se le puede hacer . Si la Comunión no ha ido a ellos antes, es simplemente porque no ha podido*⁴⁴.

No obstante, la política de colaboración vivía sus horas más bajas y comenzaba a ser reconsiderada ante un posible engaño por parte de Franco. En este sentido, el documento de la Comisión Técnica Nacional del Requeté sobre la

situación política general no dejaba lugar a dudas⁴⁵. *...Todos los hechos ocurridos desde el 36 ponen de manifiesto claramente cuál es la orientación o maniobra del régimen: la restauración en su día en la persona de don Juan Carlos de una Monarquía pseudo-tradicionalista, a la cual presten este tinte (el tradicional) elementos desgajados del carlismo, al que por supuesto se le pretende dar por liquidado.*

Para ello confía Franco en el tiempo y en su suerte. Este fraude es además consecuencia natural de las sucesivas negociaciones del espíritu de la Cruzada durante todos estos años, y de la actitud del régimen hacia el carlismo en todo este tiempo, que no le permite por desconfianza muy natural, basarse en él para la instauración de dicha Monarquía.

Ni fuera ni dentro, sino diluido. Trocear para poderlo diluir mejor, es la síntesis de dicha actitud hacia el Carlismo seguida por Franco y las fuerzas a que él se ve obligado a dar paso. Puede añadirse también como muy importante la captación de don Javier a su maniobra.

Consideraba el citado documento, que desde la última crisis de febrero del 57, dicha tendencia se había acentuado notablemente, constituyendo una fuerza de atracción exterior a la Comunión a la que no resistían muchos espíritus débiles, acomodaticios o ambiciosos. La fórmula más probable parecía ser el reconocimiento de don Juan como rey, seguido de la abdicación de éste en una Regencia de la que posiblemente no formaría siquiera parte Franco, y el reconocimiento de don Juan Carlos como príncipe de Asturias. Según el documento del Requeté, la sustitución de Fal Conde pudo ser también maniobra del régimen para conseguir una colaboración que no le era posible conseguir de aquél.

La mayor libertad que se daba en aquellos momentos al Carlismo para publicaciones y actos en la calle, en tanto no cristalizase en una intervención política de altura, podía igualmente interpretarse como una maniobra para hacer creer que el aquél estaba operando políticamente. El acercamiento a don Juan de algunos tradicionalistas, acentuado a raíz de la última crisis, de clara tendencia juanista, pondría de manifiesto cómo la estrategia de Franco se afirmaba y cómo no habría surtido el efecto deseado la política seguida por la Comunión de acercamiento al régimen, para, apoyándole, dar continuidad y sacar provecho de la Cruzada. *La forma de llevar a cabo dicha política, que podemos llamar como de "habilidad e infiltración", debe darse por ineficaz. La táctica de infiltración es la que mejor sirve a la política de absorción que el régimen se ha trazado respecto a la Comunión.*

Todo lo expuesto indicaba –según el informe del Requeté– *la necesidad de cambiar el ritmo de la política de la Comunión –claridad, firmeza, y exigencia deben caracterizar su acción, sin exclusión de la habilidad política para intentar aun sacar partido de la cruzada,*

Entre las medidas que se proponían para dar una salida a la situación, es decir, para crear un órgano de mando eficaz en España, se encontraba la de jugar con claridad la carta de don Javier: o Rey que aspiraba al trono o mero depositario de la legitimidad. Tras reconocer las ventajas e inconvenientes de cada una de esas posturas, el documento parecía inclinarse por la última, ya que podría facilitar la pretendida intervención en el gobierno. La posible debilidad que esa segunda postura envolvía podría quedar compensada por una jefatura fuerte en España y la constitución de un organismo suficientemente representativo. Las propuestas concretas para la acción inmediata eran las siguientes:

1. Designación de un delegado en España con autoridad sobre los jefes regionales.
2. Constitución de una secretaría política amplia del delegado nacional, como órgano de trabajo permanente.
3. Constitución de un órgano consultivo de carácter nacional, cien por cien representativo.
4. Independencia del requeté para dar mayor personalidad y eficacia en su actuación
5. Procurar que desaparezcan las disidencias con otros grupos carlistas (incluyendo naturalmente a los que pactaron con don Juan)
6. Prever y preparar el posible rompimiento con el régimen.

El carlismo navarro en 1958

En Navarra la situación del carlismo era compleja a pesar de su fuerza. Los carlistas constituían en torno al 42% de las fuerzas políticas,⁴⁶ pero se encontraban fuertemente divididos. La escisión juanista fue poco numerosa y no tuvo influencia en la masa, aunque creó mucha confusión añadida a la de por sí difícil situación de la Comunión. *Los tradicionalistas juanistas— señalaba un conocido sacerdote carlista— han tenido el atrevimiento de meterse en nuestros círculos, como en el de Estella, para sembrar la discordia. El jueves día diez, vinieron Comin el de Zaragoza, dos paisanos más y el párroco de Mallén enviados por Arauz de Robles ; y el jefe carlista don Javier Astrain y el secretario don Angel Zubiaur nos advirtió a don Vicente San Martín y a un servidor de vd. Que no se le dejara entrar en el círculo carlista.*⁴⁷ Astrain⁴⁸ aconsejaba a Valiente que lo que había que hacer era: *concretar con las personalidades que nos pueden ser afines, el alcance de la situación creada con un fuerte realismo, ver si esto significa, como yo desde el principio he creído, un paso definitivo hacia la monarquía liberal “disfrazada”, es decir lo que ha hecho V. con el Sr. Arrese; pero puntualizando más para llegar a un conocimiento todo lo perfecto que se pueda de la verdad y cuando Vds. hubieran formado un juicio informativo más exacto que además tendría en sí, el conocimiento de la reacción en este campo que nos es simpatizante, aquellas fuerzas que integran el 18 de julio pedir al jefe del Estado un aclaración del alcance que toda esta campaña tiene y entonces a la vista de ello reunirnos para tomar una determinación que en cualquier sentido fuera definitiva.*

Ya hoy nuestra gente está hondamente preocupada y es muy difícil sostener la moral de ella y pretender convencerla de que esta lucha es normal cuando tantas pruebas tienen los contrarios en su mano, al menos aparentemente, no podemos cerrar los ojos a la evidencia, y el continuar contumaces una política que desde los puestos dirigentes nacionales la están desoyendo, es tarea inútil, o se nos atiende al menos en una mínima parte, o tenemos que dar por fracasada esta aproximación. Si nuestros afines piensan de este modo, que lo dudo, pues ellos al fin de cuentas están en distinta situación política, cabría formar un frente que podría causar impresión; pero si prácticamente estamos solos nada tenemos que hacer, como no sea aconsejar al Rey que a la vista de los acontecimientos piense en cambiar la marcha política....

...me pide Vd. mi parecer y se lo doy con amargura; pero con sinceridad, creo que si los carlistas navarros pudieran exponer su opinión en poco se diferiría de la mía, fueran impacencias o visión certera a la vista de tanto juego...no

lo sé; pero creo que en esta posición actual estaríamos expuestos a que nos sorprendiera la consumación del hecho.

A fines de marzo Valiente⁴⁹, haciéndose eco de la situación de ánimo que impregnaba al carlismo navarro, indicaba al jefe regional: (...) *Como usted bien nos aconseja ya, estamos reuniendo datos e información, para conocer a fondo la situación actual. Después informaremos al Rey, y a Vds. Si hay que cambiar la política, retirarse de nuevo, y aconsejar relevos personales, se hará todo lo que haga falta.*

(...) *Hoy el problema está muy arriba, en la altura dinástica, y ha de atacarse ahí. Lo más doloroso de todo esto es pensar que esta gran ebullición juanista de hoy, es obra, principalmente, de carlistas, de los que fueron a Estoril.*

Valiente se lamentaba a Astrain en términos parecidos: *"estamos rodeados de juanismo por todas partes. Los tradicionalistas-juanistas nos tienen puesto un cerco tremendo en las esferas oficiales. Están furiosos contra nosotros. Nunca les hemos visto tan agresivos. Dentro de la Comunión, los abstencionistas hacen el juego a los de Estoril, aún sin darse cuenta. Nos quieren apartar de la lucha política, y entonces el juanismo rodará sin dificultades, porque ya lo tendrá todo. Hoy somos nosotros su única dificultad seria, su única dificultad para la restauración del liberalismo. Tendremos que luchar muchísimo, y sufrir muchas derrotas. Pero si no perdemos la esperanza en ganar la última batalla, podremos ganarla, y con ella la guerra. Sin embargo, creo que nuestra gente no tiene bastante temple para la lucha política. Los tradicionalistas-juanistas nos están parando mucho y pueden llegar a desconcertar nuestras filas, aunque hasta ahora no hayan conseguido nada"*⁵⁰. Con todo, Arauz no consiguió constituir una Junta Regional en Navarra. Todos los "estorilos" significados se negaron a aceptar la empresa. En opinión de Astrain, estaban desinflados y solo habían podido nombrar a un representante: Agudo, que nunca había sido carlista.⁵¹

La escisión sivattista se extendió en Navarra en el mes de febrero, con motivo del nombramiento de Francisco Javier Astrain como jefe regional. Los jóvenes José e Ignacio Jaurrieta Baleztena, así como García Daspa y De Diego, el agresor de Valiente, José Sáez y cuatro o cinco ex-militantes de las juventudes carlistas comenzaron a recorrer la provincia para fomentar la política del jefe catalán. Aparte de considerar la política del Secretariado nacional y de Valiente como una entrega a Franco y un engaño a don Javier, que habría renunciado al trono para dar paso a don Juan, la actitud de este grupo se debía también a viejas rencillas entre la familia Baleztena y Javier Astrain, agravadas en ese momento por rivalidades del mando conferido.⁵² Los sivattistas tuvieron eco en algunas provincias como Madrid, Zaragoza, Guipúzcoa y Vizcaya.

Por último, los octavistas, desde que en julio el hermano del fallecido Carlos VIII, Antonio de Habsburgo, reclamara para sí los derechos dinásticos, formaban un grupo poco numeroso. Su fuerza se situaba en torno a un 2% de los efectivos carlistas, pero contribuían a la división.

Reafirmación de la política de colaboración

A pesar de los problemas que sufría el carlismo, la política patrocinada por Valiente continuó adelante. Éste último y Zamanillo siguieron manteniendo, durante el verano y los últimos meses de 1958, frecuentes contactos con el capitán general de Madrid, con el teniente general Franco-Salgado y con los ministros Solís y Arrese.⁵³

El documento enviado por don Javier de Borbón Parma en octubre a la Junta de Gobierno dejaba sentada de manera inequívoca la postura que ya había confirmado en la Junta de Hendaya del año anterior. La opinión del príncipe sobre la política de retraimiento era rotunda: *Esta actitud, como la mantenida por la Comunión en casi todo el curso de su historia, le ha sido impuesta por las circunstancias en que ha vivido. No es principio político consustancial con nuestra doctrina el de permanecer constantemente en la oposición. Antes al contrario, el Carlismo es esencialmente político y políticos han de ser sus fines y los medios para conseguirlos. En circunstancias extraordinarias la acción violenta y guerrera puede ser, y de hecho ha sido repetidas veces, el único medio político utilizable ante el fracaso de todos los demás (...).*

En el trascendental momento presente de la política española, cuando nos acercamos al final del proceso político abierto el 18 de julio de 1936, la Comunión puede y debe intervenir en la política nacional (...) Por ello, indicaba a todos los jefes regionales: *es mi voluntad, y os ordeno a todos, que ayudéis en la difícil tarea que hemos emprendido....presentándonos como una familia unida, aunque para ello tengáis que abandonar opiniones particulares y personalismo que desunen rindiendo el propio juicio a favor de un actuación que considero necesaria para el triunfo de nuestra causa.*

Comprendo las dificultades y las violencias que puedan causar a algunos de nuestros amigos las directrices que os he señalado.....sin embargo, si alguno de vosotros no puede superar esta prueba, os ruego que con toda sinceridad me lo manifestéis poniendo vuestros cargos a mi disposición, como prenda de vuestra lealtad, tantas veces demostrada.....

A este efecto os hago saber una vez más, que el Secretariado Nacional viene interpretando en todo momento y con exacta fidelidad mi pensamiento político, recibiendo de mí directamente las instrucciones necesarias. Finalmente el príncipe pedía, que como portavoz e intérprete de su pensamiento, se le concedieran a Valiente confianza y respeto⁵⁴. Este apoyo incondicional al jefe de su Secretariado se consolidó con el nombramiento de presidente del Consejo Político en lugar de Astrain.⁵⁵

En noviembre don Javier veía el futuro político con optimismo e insistía en que había mucho de invención y propaganda en las críticas de los juanistas a los falangistas. Consideraba falsa la afirmación de que éstos hubieran perdido la esperanza de seguir en el poder y apoyaran a la Comunión para mantener división monárquica y dar la impresión de que aquella sería incapaz de llevar a término una monarquía. El pretendiente no quería provocaciones y sobre todo, reafirmaba la necesidad de mantener la unidad. Debía haber *“simplemente carlistas, ni falcondistas ni javieristas”*⁵⁶.

Valiente llevó adelante su línea política y, aseguró que sus conversaciones con Falange se habían celebrado a petición de aquella y no de la Comunión, y que no habían contraído compromisos de ninguna clase. Su idea era presentar dentro de la tradición católica de la Comunión una monarquía muy avanzada en lo social y con raíces populares.⁵⁷

Bibliografía

- Payne, Stanley (1997), *El primer franquismo, 1939-1959*, Madrid, Historia 16.
Tusell, Javier (1984), *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Madrid, Alianza.

- Moradiellos, Enrique (2000), *La España de Franco: 1939-1975. Política y sociedad*, Madrid, Síntesis.
- Massó, Ramón (2005), *Otro Rey para España Carlos Hugo. Éxito (19656-65)*, Barcelona.
- Vázquez de Prada, Mercedes (1998), "La agrupación de Estudiantes Tradicionalistas y la renovación ideológica del carlismo en los años cincuenta", en *VI Congreso de Historia de Navarra, Pamplona*, SEHN, vol. I, pp. 219-232.
- Vázquez de Prada, Mercedes (2005), "Juanistas y carlistas: El intento de unión monárquica de 1957", en *Aportes*, 57, pp. 77-93.

Notas

- ¹ Sobre estos proyectos políticos véase entre otros, Payne, S. (1997); Tusell, J. (1984) o Moradiellos, E. (2000).
- ² Documento sobre el carlismo de 22-2-1957, Archivo José María Valiente, en adelante AJMV.
- ³ José Luis Arrese, secretario general del Movimiento hasta 1957, era ministro de la Vivienda desde el cambio de Gobierno de febrero de ese año.
- ⁴ Nota del Secretariado de la Comunión Tradicionalista a José Luis Arrese, 1-6-1956, AJMV.
- ⁵ Informe de José María Valiente a don Javier de Borbón, Barcelona, 10-10-1956, AJMV.
- ⁶ Ministro de Asuntos Exteriores desde 1951
- ⁷ Ramón Massó Tarruella fue Secretario Nacional de la AET desde 1953 hasta 1957 y desde esa fecha hasta 1966 Secretario particular de Carlos Hugo de Borbón-Parma.
- ⁸ Carta de Valiente a don Javier, Madrid, 5-2-1957, AJMV.
- ⁹ Carta de don Javier a la Junta de Gobierno de la Comunión Tradicionalista, Bostz, 23-2-57, AJMV.
- ¹⁰ Astrain, fue primero secretario, y desde febrero del 58 jefe de la junta regional navarra.
- ¹¹ La decisión, tomada en el mes de abril en la junta celebrada en Barcelona el 27 de abril, se llevó a efecto tras la junta de Pamplona del mes de junio.
- ¹² Carta de Astrain a Valiente, Pamplona, 8-2-57, AJMV.
- ¹³ Miguel Fagoaga era jefe regional de Castilla la Nueva.
- ¹⁴ Carta de Valiente a don Javier 13-3-57, AJMV.
- ¹⁵ Acta de la Junta de Barcelona de 27-4-57, AJMV.
- ¹⁶ Carta de Astrain a Valiente, 8-2-57, AJMV.
- ¹⁷ Carta de Valiente a Astrain 18-4-57, AJMV.
- ¹⁸ Se decidió en aquél momento llamarle Carlos Javier, para que quedara claro que era el hijo de don Javier, Massó, R. (2005), p. 99.
- ¹⁹ Sobre esta cuestión véase Vázquez de Prada, M. (1998).
- ²⁰ Lo supieron Fal Conde, Valiente y Arrúe. Solo los dos últimos se mostraron de acuerdo, Massó, op. cit. P. 95-96.
- ²¹ Rafael Gamba, filósofo, historiador y escritor, era uno de los más destacados miembros del sector tradicionalista.
- ²² Carta a Joaquín Baleztena, 14-5-57, AJMV.
- ²³ Ramón Massó Tarruella fue Secretario Nacional de la AET desde 1953 hasta 1957 y desde esa fecha hasta 1966 Secretario particular de Carlos Hugo de Borbón-Parma.
- ²⁴ Ramón Massó, Borrador de Memorias p.53.
- ²⁵ Massó, Borrador de Memorias, p. 64 y op. cit. 2005, p. 103.
- ²⁶ Carta de José María Valiente a don Javier de Borbón-Parma, Madrid, 17-6-1957, AJMV.
- ²⁷ Carta de Máximo Palomar a Valiente, Madrid, 10-6-57, AJMV.
- ²⁸ J M^a Valiente a Javier de Borbón, 2-7-57, AJMV.
- ²⁹ Conde de Fontanar a Ramón Padilla, 10-6-57, Archivo Francisco Carvajal Xifré.

- ³⁰ Mauricio de Sivatte, jefe regional del carlismo catalán hasta 1949, siempre contrario a la colaboración, rompió definitivamente con los Borbón-Parma a raíz de la presentación de Montejurra y constituyó en 1958 la llamada "Regencia de Estella".
- ³¹ Massó, op. cit p. 118 y 19.
- ³² Carta de Astrain a José María Valiente 22 -9 57, AJMV.
- ³³ Ibid.
- ³⁴ Carta de Joaquín Baleztena a don Javier de Brobón-Parma, 10-11-57, AJMV.
- ³⁵ Carta de Valiente a Astrain, 13-1-58, AJMV.
- ³⁶ Ambos eran anticolaboracionistas.
- ³⁷ Carta de Astrain a Valiente 17 -1-58, AJMV.
- ³⁸ Sobre la negociación entre carlistas y juanistas y la definitiva escisión tradicionalista de Estoril véase Vázquez de Prada, M. (2005).
- ³⁹ Valiente a Juan José Palomino, 8-1-58, AJMV. Palomino era entonces jefe de la región de Andalucía occidental.
- ⁴⁰ Carta de Rafael Gamba a José María Valiente, 15-12-1957, AJMV.
- ⁴¹ Carta de Gamba a Valiente 4-2-58, AJMV.
- ⁴² Carta a Valiente, 23-2-58, AJMV.
- ⁴³ Era ese momento Zamanillo jefe nacional del Requeté y secretario del Secretariado Político de la Comunión.
- ⁴⁴ Carta de José Luis Zamanillo a Fal Conde, 23-3-1958, AJMV.
- ⁴⁵ Informe sobre la situación política general solicitado por Valiente al Requeté, marzo 1958. AJMV.
- ⁴⁶ Información confidencial del secretario de la Junta de la Merindad de Estella para el secretario nacional de la Comunión correspondiente a febrero del 58, AJMV.
- ⁴⁷ Carta de Mónico Azpilcueta a Valiente, 14 -4- 58, AJMV.
- ⁴⁸ Carta de Asrain a Valiente, 26-3-58, AJMV.
- ⁴⁹ Carta de Valiente a Astrain, 26-3-5, AJMV.
- ⁵⁰ Carta a Astrain 29-4-58, AJMV.
- ⁵¹ Carta de Astrain a Valiente, 18-7-58, AJMV.
- ⁵² Informe del secretario de la Junta de la Merindad de Estella, 1958, AJMV.
- ⁵³ Carta de Valiente a don Javier 8-7-58, AJMV.
- ⁵⁴ Documento de don Javier a la Junta de Gobierno de la Comunión Tradicionalista, 5-10-58, AJMV.
- ⁵⁵ Se aducían a este respecto razones de salud y problemas personales. Carta de don Javier a Valiente, 27-11-58, AJMV.
- ⁵⁶ Carta de don Javier a Valiente, 5-11-1958, AJMV.
- ⁵⁷ Carta de Valiente a don Javier 12-11-1958, AJMV.